



Verba volant: sobre cómo llegaron las primeras palabras egipcias a la lengua griega

Sofía Torallas Tovar¹

Recibido: 20 de Julio de 2023 / Aceptado: 7 de Septiembre de 2023

Resumen. Esta contribución presenta un estudio del contacto lingüístico más temprano entre el griego y el egipcio y los primeros préstamos léxicos que encontramos en la literatura griega. Para situar dicho contacto, se postula un escenario para este trasvase léxico en el trasiego comercial tanto en las colonias griegas en Egipto como en otros puertos del Mediterráneo, como el Pireo y Halicarnaso en época clásica.

Palabras clave: lengua griega; lengua egipcia; préstamos léxicos; Esquilo; *Suplicantes*; Aristófanes; fragmentos cómicos.

[en] *Verba volant*: on how the earliest Egyptian loan-words reached the Greek language

Abstract. This contribution presents a study of the earliest linguistic contact of the Greek and Egyptian languages and the first loanwords found in Greek literature. In order to locate this linguistic contact, I propose a stage for the lexical borrowing in the commercial exchange both in the Greek colonies in Egypt and in other Greek Mediterranean harbors, such as Piraeus and Halicarnassos in the Classical period.

Keywords: Greek language; Egyptian language; loanwords; Aeschylus; *Supplicants*; Aristophanes; Greek Comedy fragments.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los préstamos. 3. Egipto y Grecia: contacto cultural y lingüístico. 4. El comercio y los puertos del Mediterráneo. 4.1. Náucratis. 4.2. Intercambio comercial. 4.3. El Pireo y el mercado de Atenas: egipcios en Grecia. 5. Conclusión.

Cómo citar: Torallas Tovar, S. (2023). *Verba volant*: sobre cómo llegaron las primeras palabras egipcias a la lengua griega, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial), 53-75.

¹ University of Chicago

Correo electrónico: sofiat@uchicago.edu

Quisiera agradecer sus comentarios, indicaciones y correcciones a una serie de queridos colegas que leyeron y pensaron conmigo: Raquel Martín Hernández, Carolina López Ruiz, Alain Bresson, Sarah Nooter, Juan Piquero, José Manuel Floristán, Consuelo Tovar.

1. Introducción

La lengua griega antigua, tal y como la conocemos por la literatura transmitida, era bastante resistente a los préstamos, y la mayor parte del vocabulario básico de la lengua es puramente griego, etimológicamente hablando, con algunas contribuciones del fenicio, el persa, etc. En cuanto a la contribución del egipcio, unos 100 términos de préstamo se filtraron al griego a lo largo de siglos de contacto, incluyendo el periodo grecorromano en Egipto. En esta contribución voy a utilizar los préstamos léxicos como indicadores para presentar el intercambio cultural y el contacto de las dos civilizaciones, griega y egipcia, en los primeros siglos, antes de que Alejandro conquistara la Tierra del Nilo y creara un espacio geográfico común para griegos y egipcios.

Comenzaré nuestro viaje en Atenas, siglo V a.C., en el teatro de Dioniso. Corría el año 458 a.C. y Esquilo presentaba *Las Suplicantes* (Ἰκέτιδες, en latín: *Supplices*), lo que parece ser la primera obra y la única superviviente de la tetralogía de las *Danaides*. Este grupo de obras teatrales perdidas incluía, además de la conservada, probablemente las tragedias *Los Egipcios* (Αἰγύπτιοι) y *Las Danaides* y la sátira *Amymone*, que completaban una extensa trama en torno al conflicto mitológico greco-egipcio de las hijas de Dánao. En la obra conservada, *Las Suplicantes*, la trama lleva a un coro de las cincuenta Danaides a la ciudad de Argos, huyendo de un matrimonio forzoso con sus primos egipcios, los hijos de su tío paterno, Egipto. A los pies del rey Pelasgo, las suplicantes le ruegan que las proteja. Con el pueblo argivo a favor, el rey Pelasgo les concede protección, sólo para tener poco después al heraldo egipcio a su puerta solicitando el regreso inmediato de las mujeres para casarse en Egipto. La obra termina felizmente para las mujeres, cuyo origen griego es reconocido y permanecen en Argos, dando gracias a los dioses griegos. Sin embargo, las obras perdidas de la trilogía amplían la trama en una intrincada serie de acontecimientos menos felices, que incluyen el matrimonio forzoso de las hijas de Dánao con sus primos “egipcios” en *Los Egipcios*, seguido de la fatal noche de la boda, en *Las Danaides*, en que tiene lugar la masacre de los novios.

La obra *Las Suplicantes* ha sido analizada en el pasado, entre otros, por Astour, Hall, Gruen, Vasunia, Derbew², principalmente en busca de los estereotipos del “otro”, del “bárbaro”, y también en torno a la representación de color y raza en la Antigüedad. Los primos egipcios de las Danaides aparecen como bárbaros enloquecidos por el sexo, parte del estereotipo de los egipcios en la mentalidad griega, y las mujeres, las hijas de Dánao, son recuperadas a su origen griego, pese al color de su piel, y salvadas del cautiverio y el matrimonio forzoso.

Pero *Las Suplicantes*, a los ojos del público ateniense³, también cuenta historias de su propia época. Es un relato sobre la migración de Egipto a Grecia y de Grecia a Egipto. También es una obra sobre cómo los griegos imaginan a los egipcios, sus rituales matrimoniales y sus costumbres, quizá porque las conocen de cerca. Y quizás esta historia míticamente escenificada sobre la migración y el mestizaje no sea tan estrictamente mítica, sino que también desempeña un papel en el imaginario del público ateniense y su contexto histórico. El Rey menciona precisamente los dos lugares de Egipto donde había colonias de griegos desde antes del siglo VII a.C (v.

² Astour 1961; Hall 1989; Gruen 2011; Vasunia 2001: 40-43; Derbew 2022.

³ Sobre el público ateniense, Sommerstein 1997, y sobre extranjeros en la tragedia Vidal Naquet 1997.

311: Βασιλεύς: καὶ μὴν Κάνωβον κάπι Μέμφιν ἴκετο): Menfis –los famosos helenomenfitas de los que hablaba Heródoto (Hdt 2.154), que se habían establecido allí ya en el siglo VI– y Canopo, en el Delta, que junto con Náucratis y Heraclión-Thonis era un conjunto de emporios griegos desde al menos el siglo VII a.C.⁴

Las Suplicantes es una de las primeras obras de la literatura griega conservada, junto con las *Historias* de Heródoto, que presenta préstamos de la lengua egipcia. Es sabido que uno de los recursos de la comedia griega para presentar a los extranjeros o bárbaros consistía en colocarles galimatías en la boca⁵, a veces incluso una lengua extranjera real⁶ o una lengua claramente griega pero barbarizada⁷. Esto no ocurría normalmente en la tragedia. Sin embargo, Esquilo en sus *Suplicantes* puso en escena personajes egipcios, y tanto ellos como sus voces son calificados de extranjeros con repetidas referencias en la obra: v. 118: καρβᾶνα αὐδᾶν, ‘lengua extranjera’⁸, v. 234: ὄμιλον ἀνελληνόστολον, ‘atajo de bárbaros (no-griegos)’, v. 277: ὦ ξένοι, ‘oh, extranjeras’.

Para completar esta caracterización, Esquilo utiliza préstamos de origen egipcio en boca de los personajes “extranjeros”⁹: χάμψα para el cocodrilo (v. 878 en la forma περίχαμψα)¹⁰, βᾶρις para la barca egipcia (836-837, 873, 882, y cf. *Persae* 553, 1076), quizá σινδόνια (v. 121) para la sábana de lino¹¹. Algunos de estos préstamos, como βᾶρις, se repiten en varias ocasiones a lo largo de la obra. La temática lo requiere. La motivación para insertar estos vocablos, claramente foráneos, en el escenario trágico se puede interpretar de diversas maneras: bien para dar una ambientación exótica a la obra o para caracterizar personajes a través de su discurso. El repertorio es, sin embargo, ciertamente limitado, puesto que estos vocablos debían ser identificables, aunque exóticos, para una audiencia ateniense que no conocía la lengua egipcia.

O quizá la conocía más de lo que pensamos: Pseudo-Jenofonte destaca en su *Constitución de los Atenienses* las relaciones internacionales de los atenienses con el Levante y Egipto, Sicilia en el Oeste y el Ponto hacia el norte, y hace notar cómo adoptaron costumbres en su dieta y vestimenta de los pueblos con los que entraron en contacto, incluyendo sus usos lingüísticos¹².

Ps. Xen., *Ath. Polit.* 2.7-8

(7) διὰ τὴν ἀρχὴν τῆς θαλάττης πρῶτον μὲν τρόπους εὐωχιῶν ἐξηῆρον ἐπιμισγόμενοι ἄλλῃ ἄλλοις: <ῶστε> ὃ τι ἐν Σικελίᾳ ἢ δὴ ἐν Ἰταλίᾳ ἢ ἐν Κύπρῳ ἢ ἐν Αἰ-

⁴ Sobre Menfis y los helenomenfitas, véase Thompson 1988: 95-97 y Thompson 2009. Sobre Náucratis y el conjunto de *emporía*, véase más abajo, con bibliografía.

⁵ En general véase Brixhe 1988, Hall 1989, Colvin 1999, Hall 2006, Willi 2003 y 2004.

⁶ En el caso de *Acarnienses*, parece claro que es una expresión persa. Véase Willi 2004, con bibliografía completa.

⁷ Sobre esto véase Brixhe 1988, Willi 2003: 198-225.

⁸ No está claro si καρβᾶνα es de etimología egipcia, cf. Dem. *krmrm*, y copto *krmrm* ‘murmurar’ (Crum 116a, Černý 62, Erichsen 544, 5), porque es difícil interpretar una onomatopeya como esta.

⁹ Para un estudio sobre estos préstamos en la obra de Esquilo, véase Rodríguez Adrados 1999.

¹⁰ Cf. Hdt. 2.69: καλέονται οὐ κροκόδελοι ἀλλὰ χάμψαι, «no los llaman cocodrilos, sino *champsai*».

¹¹ Chantraine (1999: 1005), seguido por Beekes (2016: s.v.), lo consideran préstamo semítico. Cf. Masson 1967.

¹² También Tucídides (Th. 2.38) hace referencia al acceso que había en Atenas a delicias de todo tipo provenientes de orígenes diversos. Cratino y Aristófanes (Ar. *Th.* 922 y Cratin. fr. 378 Kassel-Austin) utilizaron el verbo griego αἰγυπτιάζειν, que más tarde adquiriría una connotación negativa (*LSJ*: s.v., *DGE*: s.v.), para referirse, con cierto tono de burla, a personajes atenienses que imitaban las modas, costumbres y usos religiosos egipcios y, quizá, incluso la lengua.

γύπτῳ ἢ ἐν Λυδίᾳ ἢ ἐν τῷ Πόντῳ ἢ ἐν Πελοποννήσῳ ἢ ἄλλοθί που, ταῦτα πάντα εἰς ἓν (8) ἤθροισται διὰ τὴν ἀρχὴν τῆς θαλάττης. **ἔπειτα φωνὴν πᾶσαν ἀκούοντες ἐξελέξαντο τοῦτο μὲν ἐκ τῆς, τοῦτο δὲ ἐκ τῆς· καὶ οἱ μὲν Ἕλληνας ἰδίᾳ μᾶλλον καὶ φωνῇ καὶ διαίτῃ καὶ σχήματι χρώνται, Ἀθηναῖοι δὲ κεκραμένη ἐξ ἀπάντων τῶν Ἑλλήνων καὶ βαρβάρων.**

Gracias a su poderío naval, los atenienses se han relacionado con pueblos variados y han descubierto diferentes tipos de lujo, de manera que, si había algún placer en Sicilia, en Italia, en Chipre, en Egipto, en Lidia, en el Ponto, en el Peloponeso o en cualquier otro lugar, todos se reunían en uno solo por el poderío naval ateniense. **Además, al escuchar todas las lenguas adoptaron una palabra de una, otra de otra. Así mientras los griegos hacen uso de su propia lengua, forma de vida y vestimenta, los atenienses usan una mezcla de griego y no griego.**

El texto de Jenofonte explica la adopción de palabras de otras lenguas, junto con costumbres y modos de vida que apuntan al comercio como principal agente de las interrelaciones de los atenienses con pueblos extranjeros, entre ellos los egipcios. Estos vínculos comerciales también estimularon migraciones, y de la misma manera que encontramos griegos en Egipto, en las colonias de Náucratis y Menfis, también había egipcios que residían en Atenas.

Un análisis de las fuentes literarias conservadas de época clásica permite atisbar, si bien con poca claridad, la situación descrita por Pseudo-Jenofonte e intuir cómo llegó al público ateniense el conocimiento de cierto vocabulario tanto de origen egipcio, como de otras lenguas. Heródoto (especialmente en el segundo libro de las *Historias*) y otros geógrafos e historiadores incluyen en sus narrativas términos de origen egipcio¹³. Estos términos no representan necesariamente una situación de contacto lingüístico; en estas situaciones el autor describe una realidad foránea como mejor puede, a menudo utilizando el término en la lengua extranjera como una suerte de curiosidad. A modo de ejemplo, presento a continuación algunos extractos del contexto de la inclusión de estos términos egipcios en Heródoto:

2.69: καλέονται οὐ κροκόδειλοι ἀλλὰ χάμψαι, «(los egipcios) no los llaman cocodrilos, sino *champsai*».

2.77: ἀρτοφαγέουσι δὲ ἐκ τῶν ὄλυρῶν ποιεῦντες ἄρτους, τοὺς ἐκεῖνοι κυλλῆστις ὀνομάζουσι, «y comen pan de escanda, que forman en panes llamados en su propia lengua *kyllestis*».

2.81: ἐνδεδύκασι δὲ κιθῶνας λινέους περὶ τὰ σκέλεα θυσανωτούς, τοὺς καλέουσι καλασίρις, «llevan túnicas de lino orladas con franjas por las piernas y llamadas *kalasiris*».

El contexto en que aparecen estos préstamos también nos proporciona la percepción que dichos vocablos tenían en la mente del hablante. Para el lector de Heró-

¹³ Aunque muy posterior, pero dependiente de fuentes anteriores, es interesante fijarse también en Estrabón, quien describe Egipto en su decimoséptimo libro: e.g. XVII 2, 5 οἱ κάκεις δὲ ἰδίον τι ἄρτου γένος, οἱ κάκεις δὲ ἰδίον τι ἄρτου γένος, “Los ‘kakeis’ son una clase especial de pan”; XVII 2, 5, 4 Καὶ τὸ κῖκι καρπὸς τις σπειρόμενος ἐν ἀρούραις, “Y el ‘kiki’ es una especie de fruto sembrado en los campos”; XVII 1, 5: Αὐάσεις δ’ οἱ αἰγύπτιοι καλοῦσι τὰς οἰκουμένας χώρας περιεχομένας κύκλω μεγάλαις ἐρημίαις, “Los egipcios llaman oasis a los distritos habitados que están rodeados de grandes desiertos”.

doto, el término es extranjero. Igualmente, cuando Esquilo está tratando de aportar una ambientación egipcia a la escena de las *Suplicantes*, pese a la total adaptación morfológica de los préstamos egipcios, no dejan de estar señalados como ajenos. La audiencia sabe lo que son y los identifica como exóticos en boca de personajes caracterizados como “el otro”. Los términos presentados por Heródoto, también completamente adaptados a la morfología griega, son presentados con la manera más evidente de “señalización” o “etiquetado”: «los egipcios lo llaman en su lengua ...». Su presentación en este caso tiene una función ciertamente didáctica.

Es imposible estudiar este corpus de ejemplos extraídos de textos literarios antiguos a través de los métodos de la investigación moderna sobre situaciones de contacto lingüístico. En los estudios modernos de situaciones de bilingüismo, el conocimiento del contexto social permite establecer con mayor seguridad tanto las formas en que se realizan el cambio de código o “code-switching” y la adopción de préstamos, como los límites y definición de estos préstamos léxicos. Pese a que carecemos de un contexto de contacto claro, es interesante tratar de encajar nuestras exiguas muestras en un escenario de contacto, si no claramente definido, al menos verosímil. Todas las lenguas de la antigüedad experimentaron el contacto con lenguas extranjeras, tanto en situaciones de colonización como de vecindad, histórica y arqueológicamente demostrables, lo cual nos permite intuir situaciones lingüísticas comparables a las descritas en sociedades modernas con los resultados esperables. Evidentemente, para la época anterior a Alejandro apenas tenemos algo de epigrafía y textos literarios que no hayan sufrido en su camino hacia nosotros el efecto nivelador de la tradición textual. En la época ptolemaica contamos con la riqueza de los papiros, pero hasta ese momento hay que contentarse con muy poca evidencia y muy difícil de interpretar.

En la presente contribución, analizaré el escenario de contacto que motivó y facilitó la llegada de préstamos egipcios a la lengua griega, conocimiento que permite entender que una tragedia representada a una audiencia ateniense presentara términos de origen egipcio: el comercio y los comerciantes, incluyendo el trasiego de viajeros y residentes.

2. Los préstamos

Durante la historia del contacto entre las lenguas griega y egipcia, un número muy limitado de términos de origen egipcio entró en la lengua griega y se nos han conservado en textos literarios y documentales¹⁴. Como todos los préstamos léxicos en cualquier lengua, estas palabras tienen un nivel diferente de integración en la lengua de destino, o lengua matriz, en nuestro caso, el griego. Existe, así, una gran variedad en las diferentes fuentes escritas en que encontramos los préstamos. Aquellos que aparecen en los papiros o la epigrafía presentan mayor diversidad; los que, por el contrario, aparecen en la literatura, han sido en cierto modo normalizados por la transmisión textual. La mayoría de ellos no son términos naturalizados, es decir, percibidos como propios por el hablante griego, sino que permanecen en un espacio liminal entre las dos lenguas, como términos especializados para denotar objetos,

¹⁴ Fournet 1989; Torallas Tovar 2004a, 2004b, 2017, 2020.

prácticas o ideas pertenecientes a la lengua donante –por ejemplo, productos naturales, pesos y medidas, los nombres de los meses, los cargos administrativos– o como términos exóticos.

La adopción de realidades extranjeras a través del comercio, junto con las palabras que las designan en la lengua de origen, es lo que denominamos “préstamo léxico cultural”, por oposición a lo que se conoce como “préstamo básico”, que se produce en situaciones de contacto intenso y afecta al vocabulario básico de las lenguas en contacto¹⁵. No tenemos rastro de este último fenómeno en esta fase temprana de las relaciones greco-egipcias, pero podemos intuir que se produjo en muchas zonas multilingües del Mediterráneo. Como ya he dicho, un reducto de préstamos léxicos en los textos literarios resistió la filtración ejecutada por la tradición textual. Están morfológicamente regularizados, por lo que encajan perfectamente en la sintaxis griega¹⁶, y atestiguan una realidad, la del contacto cultural y lingüístico de griegos, en este caso atenienses, y egipcios. La diferencia entre estas dos realidades, es decir *Lehnwort*, para el ‘préstamo’, y *Fremdwort*, para el ‘extranjerismo’, es difícil de establecer, puesto que depende en cada caso del contexto¹⁷.

El corpus para el estudio de préstamos egipcios en griego está compuesto por todo tipo de textos: literarios, paraliterarios y documentales, producidos por un enorme abanico de hablantes de muy diferente tipo¹⁸: desde nativos egipcios con un mínimo conocimiento de griego¹⁹, hablantes bilingües que dominan ambas lenguas, incluso visitantes de Egipto sin conocimientos de egipcio más allá de los rudimentos de un viajero de una segunda lengua, y multitud de otros formatos posibles²⁰. Al ser un corpus tan heterogéneo, y tan extenso cronológicamente, no es fácil llegar a conclusiones firmes sobre ningún aspecto de la interferencia lingüística. Por otra parte, la escasez del corpus es tal que no podemos permitirnos descartar ninguno de los testimonios.

En el análisis de las lenguas de corpus sólo accedemos a una parte mínima de la evidencia y quedamos absolutamente en la inopia de la realidad oral, que seguramente era muchísimo más interesante y rica. Los términos que nos han quedado, por otra parte, pueden encontrarse en diferentes niveles de adaptación morfológica y diferentes niveles de interferencia léxica en un mismo texto. Tampoco podemos saber si algunas de las interferencias léxicas encontradas en nuestras fuentes eran casos aislados de “cambio de código”, ya que no podemos rastrear su integración, ni siquiera su “nativización”²¹.

Para empezar a abordar este gran corpus con todas sus dificultades y complejidades, lo más efectivo es no tratar de abarcar y generalizar el análisis a la totalidad del corpus, sino atender por partes las diferentes secciones y los posibles escenarios de

¹⁵ Myers-Scotton 2002: 239-240; Haspelmath 2009: 46; Fournet 1989: 55–80.

¹⁶ Torallas Tovar 2004a: 169-170.

¹⁷ Torallas Tovar 2017: 106-107.

¹⁸ Torallas Tovar 2004b.

¹⁹ Torallas Tovar 2017.

²⁰ Sobre bilingüismo en Egipto en época greco-romana, hay bibliografía desde mediados del siglo XX. Destacaré aquí lo más reciente: Rochette 1994, 1996a, 1996b, 1998; Clarysse 1993, 1998, 2023; Oréal 1999; Husson 1998; Fewster 2002; Thompson 2009; Fournet 2009; Torallas Tovar 2005, 2010a, 2010b; Vierros 2012, 2014.

²¹ Para los mecanismos de cambio por contacto, véase Thomason (2001: 131-153), entre los que los dos primeros (*code-switching* o cambio de código, y *code alternation* o alternancia de código) son muy útiles para analizar la situación de Egipto. Hay mucha bibliografía posterior a Thomason 2001 y Thomason & Kaufman 1992. Véase especialmente Haspelmath 2009, o Myers-Scotton 2002.

contacto y transferencia, incluyendo el espectro cronológico. Esta contribución pretende atender al periodo anterior a la llegada de Alejandro Magno a Egipto, al contexto histórico y geográfico en que aparecen estos préstamos y a su contexto literario.

3. Egipto y Grecia: contacto cultural y lingüístico

El contacto de la lengua griega con la egipcia se extendió a lo largo de siglos, desde los albores de la civilización helénica²² hasta la tenue presencia y desaparición después de la conquista árabe de Egipto en el siglo VII d.C. La llegada de Alejandro, fundación de Alejandría y posterior dominación ptolemaica trajeron al país del Nilo una nueva administración y una nueva cultura, con la consiguiente imposición de la lengua griega en muchos ámbitos de la vida de la población del país del Nilo. El intercambio, la vida en común, vecindad, matrimonios mixtos, pronto mezclaron a la población en un conjunto multicultural y multilingüe de gran interés desde el punto de vista lingüístico y del contacto cultural.

En la primera fase de este contacto y los iniciales intercambios lingüísticos se integraron algunos términos de origen egipcio en la lengua griega. Estos términos se adaptaron a la morfología de la lengua, y aunque siempre se consideraron términos extranjeros, se utilizaron con una cierta naturalidad. El trasfondo histórico y social de este intercambio cultural y lingüístico entre Grecia y Egipto en época arcaica y clásica²³ es un tema amplísimo, y no se podrá tratar en la extensión que merece en esta contribución. Me referiré brevemente a algunos de los principales factores del contacto lingüístico y remito al lector a obras más completas sobre aspectos históricos relacionados.

Las dos fuentes principales de préstamos, o escenarios de contacto, fueron, por una parte, el comercio, muy activo entre Atenas y Jonia con varios enclaves en Levante y Egipto, con la participación especial de los puertos de Náucratis y Heraclion-Tonis, en la rama canópica del delta, y, por otra, el contacto permanente a través de relaciones socio-políticas más o menos estables en territorio egipcio, que dieron lugar al intercambio con viajeros y exploradores, con el representante más destacado y conocido, el barrio griego de Menfis y la comunidad helenomenfita, o la población griega de los mencionados puertos del delta. Aunque la conexión de Grecia y Egipto está testimoniada en lengua griega al menos desde época micénica²⁴, es a partir de época saíta²⁵, siglos VII-VI a.C., un periodo de mayor estabilidad, cuando hubo un clima más favorable para el intercambio comercial, así como para los viajes de turismo y exploración, como serían los de Hecateo y Heródoto²⁶. Del total de palabras griegas cuyo origen y etimología se ha podido remontar con verosimilitud a la lengua egipcia, prácticamente todos se pueden explicar a partir este escenario: el comercio y el consiguiente flujo de viajeros y residentes.

²² Ya Homero nos narra las rapiñas griegas en Egipto, en *Odisea*, canto XVII. Para Egipto en Homero véase por ejemplo Austin (1970) y Moyer (2011: 52-53). Para el término *a₃-ku-pi-ti-jo* (*KN Db 1105*) y *mi-sa-ra-jo* en micénico, Chadwick y Baumbach (1963: 68), (Shelmerdine 1998: 295).

²³ Véase Austin 1970; Vasunia 2001; Vittmann 2003: 194-235; Moyer 2011; Hall 2002; Bresson 2000 y 2020.

²⁴ Para ilustrar el intercambio comercial entre Grecia y Egipto, véanse por ejemplo los vasos egipcios encontrados en Micenas. De esta manera se puede sustanciar el contacto al menos comercial entre los dos espacios. Véase más arriba nota 22.

²⁵ Dinastía 26 (664-525 a.C.), de la que destaca el faraón Psamético II

²⁶ Para periodos anteriores, véase resumen y bibliografía en Pfeiffer 2013.

4. El comercio y los puertos del Mediterráneo

El trasiego comercial, incrementado a partir del siglo VII a.C., fue una fuente importante de intercambio lingüístico. Varios puertos del Mediterráneo (Atenas, Éfeso, Clazómenas, Faselis, Focea en Jonia, Náucratis y Heraclión-Tonis en Egipto, Tiro y Biblo en la costa de Levante, por nombrar algunos ejemplos), constituyeron una red de intercambio de gran dinamismo para todo tipo de productos. Estos productos viajaban de la mano de los términos que los denominaban en cada lengua, de boca en boca de los comerciantes, los viajeros y los piratas. Nada nos queda de las lenguas habladas en estos puertos, los *pidgins* desarrollados por los comerciantes de diferentes orígenes para entenderse en sus transacciones. Pero estos términos vinculados a realidades nos han quedado como “artefactos” arqueológicos que nos pueden servir para identificar las vías del comercio y los productos. Los puertos de Egipto evidentemente también participaron en este trasiego comercial, y los productos de la tierra del Nilo alcanzaron todos los puntos del Mediterráneo²⁷: fayenza, alabastro o escarabeos se han encontrado en establecimientos fenicios en todo el Mediterráneo de oriente a occidente²⁸.

4.1. Náucratis

La fundación de Náucratis por comerciantes milesios en el siglo VII a.C. (Strab. 17.1.18) y el estatuto legal de dicha población, fuera emporio o ciudad, es un tema debatido²⁹, en el que no nos parece necesario entrar, sino para establecer algunos puntos importantes para nuestro argumento, es decir, para entender la composición lingüística de la población.

Hdt. 2.178:

Φιλέλλην δὲ γενόμενος ὁ Ἄμασις ἄλλα τε ἐς Ἑλλήνων μετεξετέρους ἀπεδέξατο, καὶ δὴ καὶ τοῖσι ἀπικνευμένοισι ἐς Αἴγυπτον ἔδωκε Ναύκρατιν πόλιν ἐνοικῆσαι· τοῖσι δὲ μὴ βουλομένοισι αὐτῶν οἰκέειν, αὐτοῦ δὲ ναυτιλλομένοισι ἔδωκε χώρους ἐνιδρῦσασθαι βωμοὺς καὶ τεμένεα θεοῖσι. τὸ μὲν νυν μέγιστον αὐτῶν τέμενος, καὶ ὀνομαστότατον ἐὸν καὶ χρησιμώτατον, καλεῦμενον δὲ Ἑλληνιον, αἶδε αἱ πόλιές εἰσι αἱ ἰδρυμέναι κοινῇ, Ἰώνων μὲν Χίος καὶ Τέως καὶ Φώκαια καὶ Κλαζομεναί, Δωριέων δὲ Ρόδος καὶ Κνίδος καὶ Ἀλικαρνησσὸς καὶ Φάσηλις, Αἰολέων δὲ ἡ Μυτιληναίων μούνη.

Amasis se convirtió en un amigo de los griegos, y además de otros servicios que hizo a algunos de ellos, a los que llegaron a Egipto les dio la ciudad de Náucratis para habitarla, y a los que viajaban al país sin deseo de establecerse allí, les dio tierras donde fundar altares y templos para sus dioses. De ellos, el más grande y famoso y más visitado de estos lugares es el llamado ‘Helenio’, fundado conjuntamente por las ciudades jónicas de Quíos, Teos, Focea y Clazómenas, las ciudades dóricas de Rodas, Cnido, Halicarnaso y Faselis, y una ciudad eólica, Mitilene.

²⁷ Milne 1939; Austin 1970; Burstein 1995, en general sobre comercio con Egipto.

²⁸ Véase Hdt. 1.1.1: «Trayendo cosas egipcias y asirias como mercancías, llegaron [los fenicios], entre otros lugares, a Argos»; cf. López Ruiz 2021: 9-15, y, sobre los Fenicios, López Ruiz 2021: *passim*.

²⁹ Demetriou 2012: 109-111.

Este texto nos proporciona información de interés para la situación lingüística de estos enclaves comerciales. Ofrece una estimación de la composición de su población, especialmente de la mezcla atestiguada de jonios, dorios y eolios³⁰. Efectivamente, hay suficiente testimonio arqueológico, epigráfico e histórico de esta presencia griega. La conocida narrativa herodotea de la fundación de Náucratis no aclara completamente si la ciudad existía antes de esta *donatio*, o si la comunidad griega ya estaba medio establecida en algún enclave en el Delta. Sin embargo, es generalmente aceptado que había una población egipcia preexistente³¹, e incluso se ha sugerido que el nombre griego de esta localidad es una transliteración y adaptación de un topónimo egipcio³².

Un interesante testimonio epigráfico nos aporta un detalle digno de análisis demográfico. En el decreto de Lindo (Lindos II 16/IG XII,1 760, 411-408 a.C.)³³, el beneficiario es un tal Píteas, egipcio de Náucratis: Πυθέω Αιγ[ύπτιον τ]ὸν ἐγ Νauκράτ[ιος]³⁴, «Píteas, egipcio de Náucratis». Este breve texto nos abre una de las cuestiones más relevantes para nuestro estudio, y es la de la identidad de los hablantes, la de su perfil legal y su perfil lingüístico y cultural, y de si estos dos perfiles coinciden o no. Píteas, de nombre griego, es caracterizado como “egipcio”, por no ser nativo de Atenas u otra ciudad griega. A pesar de ser nacido en Egipto, su lengua materna puede ser el griego. O quizá se trata de un individuo bilingüe. En la misma inscripción aparece descrito como “intérprete”³⁵ (ἐρμ[α]νέα), lo que nos da quizá también una pista de su perfil multilingüe, tanto como de las dinámicas lingüísticas del enclave y de las estrategias de comunicación que se desarrollaron en una población compuesta por tantos elementos culturales dispares. Mientras que no está completamente clara la identidad de Píteas –podría ser un egipcio de nombre griego, un griego nacido en Egipto y, por tanto, considerado y caracterizado como «egipcio de Náucratis»– esta inscripción nos ofrece un rápido vistazo a través del ojo de una cerradura de la composición lingüística de la población de Náucratis.

Esta composición cultural y lingüística tuvo sin duda como base los matrimonios mixtos³⁶, fuente de población bilingüe y enlace de tradiciones y costumbres, un es-

³⁰ Sobre el efecto conglomerante del templo del Helenio, véase Malkin 2001: 1-23. Siguiendo a Malkin, Demetriou (2012) propone que la construcción del Helenio fue una de las primeras expresiones de pan-helenidad, percibida por oposición a la etnicidad egipcia circundante.

³¹ Von Bomhard 2012: 87.

³² Al respecto hay varias teorías diversas basadas en torno a los nombres que las fuentes egipcias dan a Náucratis, *Pr-mryt* y *Nkrd*. Una sugerencia, sin apoyo arqueológico, es que el nombre griego deriva de uno fenicio original que posteriormente se egipció en *Nkrd* (Lutz 1943). James (2003: 252-258) propone que los fenicios estaban presentes en Náucratis y operaban la fábrica de escarabeos. Otros piensan que *Nkrd* es el nombre egipcio original que luego fue adoptado por los griegos. Sin embargo, el nombre *Nkrd* se menciona cinco veces en textos egipcios, ninguno de los cuales data de un período anterior a la presencia griega en Náucratis. Yoyotte (1991-1992: 640-642) sostiene que, si el nombre de la ciudad hubiera sido originalmente griego, se habría transcrito en los documentos egipcios como *Nkrts* y no *Nkrd*. El otro término, *Pr-mryt* ‘la casa del puerto’, no se corresponde con el posible significado del término griego, ‘dominio del mar’.

³³ Bresson 2000: 66-67.

³⁴ Para esta reconstrucción, véase Bresson 2000: 67, n. 16.

³⁵ Sobre el término ἐρμηνεύς como intermediario comercial, más que intérprete lingüístico, véase Mairs 2012 2020, y Reggiani 2021. Sin embargo, bien podía tratarse de un intérprete de griego, egipcio, y quizá incluso arameo.

³⁶ Las uniones entre hombres extranjeros (entre ellos los griegos, comerciantes y soldados) y mujeres egipcias desde finales del siglo VII a.C. debieron de ser muy comunes en los enclaves comerciales y militares (Vittmann 2003: 239-240).

pacio en el que se explicaría un fenómeno como el de Píteas, un individuo bilingüe, criado en una familia mixta, tanto lingüística como culturalmente. Uno de los pocos testimonios materiales de esta práctica en Náucratis es la copa de Gorgias y Tamunis³⁷, un fragmento de una copa ática con una inscripción incisa que contiene una declaración de amor entre lo que parece ser un hombre griego y una mujer egipcia (a juzgar por la onomástica): Delta I 705: Γοργίας φιλεῖ [Τά]μυνιν | καὶ Τάμυνις Γοργίαν φιλεῖ, «Gorgias ama a Tamunis y Tamunis ama a Gorgias».

Náucratis desempeñó un papel importante en las relaciones entre Egipto y el Mediterráneo, como puerto diplomático y comercial y como puerto tanto egipcio como griego, un enclave singular, pero no único³⁸. En un enclave así esperamos una población fluida y mezclada, multilingüe, un puerto en el que probablemente se hablara griego, egipcio, arameo, cario, etc. En esta circunstancia, es de esperar que la interferencia lingüística fuera fuerte y que diversos fenómenos de cambio de código, préstamos léxicos y sintácticos, se dieran en la lengua hablada. Todo se nos ha perdido; sin embargo, queda como testigo el intercambio léxico, los préstamos que han sobrevivido a la estandarización de la tradición textual.

4.2. Intercambio comercial

Como ya se ha dicho más arriba, la adopción de realidades extranjeras a través del comercio, junto con las palabras que las designan en la lengua de origen, es lo que se denomina “préstamos léxicos culturales”, por oposición a lo que se conoce como *core borrowing*. En esta sección, trataré de comparar la evidencia histórica que nos queda del intercambio comercial en el período V-IV a.C. para entender el trasvase o la adopción de ciertos términos vinculados a realidades egipcias³⁹. Al menos dos documentos del siglo V a.C. nos permiten reconstruir la naturaleza de los intercambios comerciales de los griegos de Jonia y Atenas y de los fenicios con Egipto. Uno de ellos, y el más importante, es un papiro de Elefantina que contiene un registro en arameo de aduanas de barcos provenientes de Asia Menor y Siria en los puertos de Tonis y Náucratis, que data de alrededor del año 475 a.C., época en la que el rey persa Jerjes reinaba en Egipto⁴⁰. Registra la llegada a Egipto de barcos griegos procedentes de Faselis, en Licia, una de las ciudades participantes en la fundación del emporio griego de Náucratis. Estos barcos arribaban con un cargamento principalmente de vino y aceite. También registra los barcos fenicios (probablemente procedentes de Tell Ghazza) que llevaban a Egipto vino de Sidonia, madera de cedro, bronce, hierro, estaño y materiales de construcción⁴¹. De Egipto se menciona en dicho documento la exportación de natrón, del que hablaremos a continuación.

El segundo documento, que complementa este papiro en la reconstrucción de la circulación de productos en puertos egipcios, es el decreto de Nectanebo I, del año 380 a.C., escrito en estelas gemelas, una de ellas espectacularmente recuperada de

³⁷ Delta I 705, ca. 420-410 a. C. (Oxford, Ashmolean Museum G141.48). Para una imagen, véase Villing 2013: 87, fig. 12c. Recordemos las «agradables heteras» de Náucratis (ἑταροδοίτους ἑταίρας) de las que habla Heródoto (2.135).

³⁸ Villing 2015: 241.

³⁹ Quiero destacar aquí el trabajo de Anna Sofia (2007, 2008 y 2016) en el rastreo de vocablos y realidades egipcias en los fragmentos de comedia antiguos.

⁴⁰ TAD C3,7 TM 89524, del 475 a.C. Cf. Briant & Descat 1998; Bresson 2000 y 2020.

⁴¹ Bresson 2000: 67-69; Tal 2009; Villing 2013.

las excavaciones submarinas de Heraclión. Este decreto menciona importaciones de oro, plata, madera y madera trabajada⁴². La columna 9 en particular menciona los tributos marítimos gravados por orden del faraón, aunque no se mencionan productos en concreto.

Sigue siendo objeto de debate entre los historiadores económicos griegos hasta qué punto eran los productos de subsistencia, como el grano, y no los bienes de lujo o semilujo, los que constituían el pilar del comercio regular de exportación desde Egipto⁴³. Ciertamente, sabemos que se importaban otros numerosos bienes de Egipto a Grecia, como el papiro y el lino, el perfume y el aceite de linaza, el alabastro de calcita, los amuletos egipcios o egipcizantes (también producidos en parte en la propia Náucratis) y productos alimenticios como la sal o el pescado del Nilo⁴⁴. De todos estos productos, tan apreciados en Grecia, el natrón⁴⁵ es el único producto que el registro fiscal de Elefantina incluye en las exportaciones⁴⁶, quizá por ser el que se gravaba con aranceles, mientras que muchos otros productos se exportarían a menor escala, sin dejar rastro en los documentos fiscales.

Es importante, no obstante, subrayar la importancia de los testimonios, de diferente tipo, que atestiguan la apreciación por parte de los griegos de un sinnúmero de productos exóticos de origen egipcio. Y estos productos llegaron a los mercados griegos de la mano de los términos que los denominaban en origen e impregnaron parte de la producción escrita. Al igual que la cerámica y otros objetos arqueológicos son utilizados como testimonio del intercambio comercial, los préstamos léxicos pueden interpretarse como “artefactos arqueológicos” que nos proporcionan evidencia complementaria del contacto. Al hacer un examen paralelo de la evidencia histórica o arqueológica del intercambio comercial y de los préstamos más tempranos del egipcio en el griego, la coincidencia no deja de ser sorprendente – pese a ser lo esperado.

Empezaremos con el alumbre y la sal de natrón, tan famosa por ser el ingrediente principal en la práctica de la momificación, pero también en la fabricación de fayenza y vidrio⁴⁷. Mientras que el término griego para alumbre es *στυπτηρία*, o *τρύχτις*, ambas palabras de origen griego, *τύπov* y todos sus derivados están conectados con otras variantes en diferentes lenguas (Hebr. *neter*, Arab. *naṭrūn*, Hitt. *nitri-*), todas procedentes del Eg. *nṯr(j)* ‘natrón’⁴⁸. Puesto que es ésta una de las principales o más importantes exportaciones desde Egipto, que aparece incluso en los pocos documentos fiscales existentes, no es de extrañar que haya una denominación unánime en tantas lenguas.

Muchos otros productos muy apreciados de origen egipcio formaron parte de la farmacopea griega⁴⁹, a su vez muy influida precisamente por las técnicas egipcias. De

⁴² Yoyotte 2001; Agut-Labordère 2012; Bomhard 2012.

⁴³ Foxhall 1998; Morley 2007: 42-43.

⁴⁴ Möller 2000a: 211-12; Briant & Descat 1998: 97.

⁴⁵ Bresson 2008: 150; cf. Hdt. 2.180.

⁴⁶ Briant & Descat 1998: 95-97.

⁴⁷ Para otros productos, como el lino y el papiro, y sus etimologías, véase Fournet 1989 y Torallas Tovar 2004a.

⁴⁸ Del egipcio *nṯr*: Lambdin 1953: 153; Hemmerdinger 1968: 240; MacGready 1968: 249; Fournet 1989, 64; Griffith 1994: 20-23, *pace* Pierce 1971: 106. Véase también Beekes: s.v.; Chantraine: 755; Frisk: II 321; Mayser-Schmoll 1970: I 27; Lucas 1962: 303, 317-347.

⁴⁹ Marganne 2016.

hecho, Egipto es el país más mencionado en los tratados hipocráticos⁵⁰. Entre estos productos, destacamos ἄμ(μ)ι ‘comino’, κίκι ‘aceite de ricino’, κόμμι ‘goma’, κῦφι⁵¹ ‘incienso compactado’ y también un tratamiento médico, στίμμι ο στίβι⁵² ‘galena’, de las minas del desierto oriental, que también se utilizaba para denominar el *kohl* como pintura para los ojos, σῶρυ ‘melanterita’ (sulfato de hierro en descomposición)⁵³, así como σάμψουχον ‘mejorana’, cuyo nombre, de origen egipcio, *sm-Sbk*, significa ‘hierba (*sm*) de Sobek’, o Suchos, el dios cocodrilo del Fayum (Černy: 154, aunque Chantraine: 986 y Beekes: s.v. lo presentan como de origen desconocido). En Egipto, el comercio de esencias, sustancias aromáticas y colorantes siempre había florecido. Aunque se intensificó en el periodo helenístico y romano, el uso de estos términos ya aparece en épocas anteriores. Heródoto presenta κίκι (2.94) y κόμμι (2.86), ambas palabras “etiquetadas”; Platón (*Tim.* 60a) incluye en una lista de aceites el κίκι, ‘aceite de ricino’. Ión el poeta (fr. 25), en el siglo V, nos indica que el στίμμι es un producto para pintarse los ojos (καὶ τὴν μέλαιναν στίμμιν ὀμματογράφον)⁵⁴ y Antífanes cómico (fr. 189) (s. V-IV a.C.) lo menciona, al parecer completamente integrado, en un listado que parece describir a una mujer arreglándose: στίμμιν, κάτοπτρα, κρωβύλους, κεκρυφάλους, «*kohl*, espejos, moños, redecillas».

Uno de los perfumes más apreciados de Egipto, *psagda*⁵⁵, aparece en un fragmento de Aristófanes, *Banquetistas* (213 Kassel-Austen, de Ateneo 15.690E): φέρ’ ἴδω, τί σοι δῶ τῶν μύρων; ψάγδαν φιλεῖς, «veamos, qué perfume te doy. ¿Te gusta la *psagda*?».

Finalmente, la *κασία*, que es una corteza aromática, parece ser uno de los productos más antiguos importados a través de Egipto. El término fue adoptado ya en siglo VI a.C. directamente del eg. *hs3yt*, sin mediación de una lengua semítica. Parece ser de los más antiguamente atestiguados, puesto que ya aparece en Safo (fr. 44.30): μύρρα καὶ κασία λίβανός τ’ ὀνεμειχνυτο⁵⁶.

La exportación de salazón de pescado desde Egipto también puede explicar la multitud de nombres de pescados que se pueden retrotraer a una etimología egipcia. Múltiples nombres de peces del Nilo, atestiguados en Heródoto, Diodoro, Ateneo y Jenócrates⁵⁷, quizá no obedecían únicamente al interés zoológico, sino más bien a una realidad cotidiana, la de las importaciones de productos alimenticios procedentes del Nilo. Ateneo aporta una gran cantidad de testimonios de términos egipcios, que nos transmite de la pluma de los cómicos, Aristófanes, Efipo y Dífilo, en contextos fragmentarios no siempre fáciles de discernir. Muchos de estos contextos pueden

⁵⁰ Sobre la relación entre medicina egipcia y medicina griega, y la dependencia de esta última, véase Jouanna 2012: 3-20.

⁵¹ Aunque el ejemplo más temprano en griego es Manetón, 84, en el siglo III a.C.

⁵² στίμμι, ο στίβι. Del egipcio (*m*)*sdm*t; Dem. *Stm*; Copto CTHM. Hemmerdinger 1968: 243; MacGready 1968: 250; Fournet 1989: 65.

⁵³ Atestiguado en Diocles Med. fr. 148b.

⁵⁴ También lo indica Aristófanes gramático aclarando que se trata de un término egipcio: fr. 51 Στίμμις, ἢ εἰς τὰ ὄμματα χρήσιμος, Αἴγυπτίων μὲν ἐστὶ φωνή.

⁵⁵ ψάγδαν, ο σάγδας, ὁ, ‘ungüento o perfume egipcio’. Testimonios: Αἴγυπτίῳ ψάγδανι τρις λελουμένη Eub. fr. 102; σάγδαν ἐρυγγάνοντα Eup. fr. 198; βάκκαρις τε καὶ σάγδας ὀμοῦ Epil. fr. 1: ψάδα (*sic codd.*) citado por Erot. fr. Hp. y fr. Eup. fr. 198; Ath. 15.690e, cf. ψαγδῆς, Hsch. Su origen en egipcio es el término *sgnn* con o sin el artículo masculino *p3*. Spiegelberg 1921; Vergote 1984: 1387; Fournet 1989: 66.

⁵⁶ Hdt. 2.86 lo menciona en la descripción de la momificación. El hermano de Safo, Caraxo era un comerciante. De hecho, se trae a la amante Dórica de allí. Aparece en la vida de Safo del P.Oxy. XV 1800 fr. 1 ll. 1-26.

⁵⁷ Thompson 1928.

interpretarse como escenas populares y situarse en los mercados de Atenas. Esto nos recuerda la aseveración de Pseudo-Jenofonte ya mencionada. Uno de los fragmentos de Aristófanes (414 Kock ~ 430) es especialmente interesante para nuestro caso, puesto que se trata de un fragmento de una comedia perdida que llevaba por título *Naves de carga* (ὀγκάδες), y que hace referencia a las naves que abastecían Atenas de toda suerte de productos extranjeros⁵⁸. Representada probablemente en el año 423 a.C., incluye una lista de recipientes y otra de pescados entre los cuales destacan varios procedentes del Nilo, algunos de ellos con nombres de etimología egipcia, subrayados en el siguiente texto: (fr. 414 Kock): σκόμβροι, κολίαι, λεβίαι, μύλλοι, σαπέρδαι, θυννίδες.

Entre los peces nilóticos que habría que destacar, por ser los más populares para su consumo alimenticio, están la tilapia y el labeo nilótico. Hay que tener en cuenta que las fuentes no son siempre fidedignas y precisamente el campo semántico de los nombres de peces es especialmente complejo. La tilapia del Nilo aparece en las fuentes con el nombre ἄβραμις⁵⁹, posiblemente conectado con el término egipcio *rm*⁶⁰, precedido del artículo *p3* (cf. copto ραμι, con artículo πραμι). La tilapia también aparece denominada con el nombre σαπέρδης o σαπερδής, que se puede comparar con el copto ψαρογρι (Crum: 611a, Vycichl: 277)⁶¹. Una tercera forma griega para la tilapia es ἀνθίας⁶², quizá conectada con el egipcio *in* o *in-it*. El otro pez común es el labeo nilótico, en antiguo egipcio *repi* o *lepi*, en demótico *lbs* o *labis* (CDD L 6), atestiguado en lengua copta con las formas λΑΒΗC (S) o λΕΙCΙ (B), y en griego con las formas ἀλλάβης, ἀλάβης, ο λεβίας⁶³. Ambas especies de pescado aparecen en el fragmento aristofánico mencionado más arriba.

Hiponacte presenta un caso especialmente interesante para nuestro estudio, pues- to que destacó por un vocabulario rico en términos extranjeros (ξένοι γλωσσαι). Mientras que se ha pensado que su uso de extranjerismos era una elección consciente, la fuente de dichas palabras era sin duda el rico trasiego comercial de los puertos de Jonia, Éfeso y Clazómenas, en los que el poeta vivió⁶⁴. Entre los términos que utiliza está el término para el vino egipcio. En los documentos fiscales mencionados anteriormente sólo consta que Egipto importaba ‘vino Sidonio’. Aunque no se menciona en éstos, también se exportaba vino egipcio, que llegó a Grecia junto con el nombre genérico para vino en egipcio, *irp*⁶⁵. Parece claro que los egipcios, pese al testimonio en contra de Heródoto (23.77), cultivaban vino desde muy antiguo. Su uso no era restringido para el consumo, sino que también tenía aplicaciones médicas en apósitos y ungüentos, un extremo demostrado no sólo por los textos⁶⁶, sino también por la arqueología y el análisis químico de los recipientes⁶⁷.

⁵⁸ Gil 1996: 174.

⁵⁹ Fournet 1989: 72; Thompson 1928: 24.

⁶⁰ WB II 416.12-17; Vycichl: 172.

⁶¹ Vycichl: 277 lo compara con el Eg. *šfr*, corrección de WB III 273.11.

⁶² Dífilo fr. 64, *comica adespota* fr. 459. Los diccionarios LSJ, DGE, lo consideran un pez marino.

⁶³ Černý y Vycichl consideran que el copto a su vez proviene del griego, aunque Thompson (1928: 23), Chantraine (53) y DGE (s.v.) lo hacen provenir del Ant. Eg. *repi/lepi*; cf. Fournet 1989: 74. Mayser-Schmoll (1970: I 26) describe la palabra como «wahrscheinlich ägyptisch». Cf. Hermipo fr. 31 Kassel-Ausin: *λεπάδας* (Sofia 2016: 102-103).

⁶⁴ Bonati 2015.

⁶⁵ Masson 1962: 46-50; MacGready 1968: 249; Fournet 1989: 59. Tzetzes (*Scholia ad Lycophronem*) y Eustacio ya indicaron que el término es egipcio.

⁶⁶ Véase WB I 47-50 s.v. *irp*, con referencia a textos.

⁶⁷ McGovern, Mirzoian & Hall 2009.

El término derivado de *irp* en griego es ἔρπις (y posiblemente una variante ὄλις⁶⁸ no muy frecuente, en textos muy tempranos). Uno de los ejemplos se remonta al siglo V a.C., donde el término aparece perfectamente integrado en un verso del poeta griego Hiponacte que se nos ha conservado no sólo en un fragmento en papiro, sino también a través de un escolio a Aristófanes⁶⁹. El contexto parece presentar el vino egipcio con un cierto sentido peyorativo, como “vino malo”⁷⁰, y parece un término completamente integrado, es decir, no está etiquetado ni parece destacado como exótico de ninguna manera en el texto.

ὁ δ' αὐτίκ' ἔλθων σὺν τριοῖσι μάρτυσιν
 ὄκου τὸν ἔρπιν ὁ σκότος καπηλεύει,
 ἄνθρωπον εὔρε τὴν στέγην ὀφέλλοντα—
 οὐ γὰρ παρῆν ὄφελμα—πυθμένι στοιβῆς.

Y al punto con tres testigos se dirigió al lugar
 donde un sombrío tabernero sirve ‘vino malo’,
 y encontró un hombre barriendo la estancia
 con una rama de arbusto, pues no tenía escoba⁷¹.

4.3 El Pireo y el mercado de Atenas: egipcios en Grecia.

El cómico Hermipo (I 243 Kock)⁷², en torno al año 430 a.C., nos ofrece una descripción de la variedad de mercancías que se descargaban en el Pireo y su procedencia geográfica, en que destaca, entre multitud de productos, básicos y de lujo, que de Egipto llegan las velas y los rollos de papiro (ἐκ δ' Αἰγύπτου τὰ κρεμαστὰ ἰστία καὶ βίβλους).

Pero no sólo los productos egipcios poblaban los anaqueles de los mercados griegos, también había una nutrida población egipcia, dedicada sobre todo al comercio, establecida probablemente en el Pireo⁷³. Los comerciantes de origen egipcio, quizá

⁶⁸ Aparece en dos contextos en los que parece referirse al vino, y dado que la variante se puede explicar por la confusión común λρ, parece posible. Sappho fr. 141: κῆ δ' ἀμβροσίας μὲν / κράτηρ ἐκέκρατ' / Ἐρμαις δ' ἔλων ὄλιν θέουσ' ὀινόχοαισε, que Hesiquio (o 647) interpreta como ὄλις: οἰνοχόη. Calímaco también lo presenta en un fragmento (*incertae sedis* 534 Pfeiffer 1965: 385-386): καὶ ῥα παρὰ σκαιοῖο βραχίονος ἐμπλεον ὄλιν. *Etym. Magnum* (Kallierges 623) lo interpreta como ‘lekythos’: Σημαίνει δὲ ἡ λέξις τὴν λήκυθον.

⁶⁹ Hiponacte fr. 79.l. 18, P.Oxy XVIII 2174 y Schol. Arist. *Plut.* 435. También aparece en Licofrón, *Alex.* 579, ya a finales del s. IV, siendo el *floruit* del poeta el reinado de Ptolomeo II Filadelfo. Sobre los extranjerismos en Hiponacte, Bonati 2015, en general. Sobre ἔρπις en particular, Bonati 2015: 80-85.

⁷⁰ Quizá se confirme esta suposición de que el vino egipcio era en general considerado malo en el fr. 250 de Cratino, en que un personaje vestido con una túnica egipcia dice ἄλλ' ἦν ὄτ' ἐν φώσωνι τὴν ἴσην ἔχων μετ' ἐμοῦ διῆγες οἴναριον ἔλκων τῆς τρυγός, «Pero una vez, envuelto en una tosca túnica egipcia, viviendo la misma vida que yo, me entretuviste bebiendo unos vinuchos sin fermentar».

⁷¹ Otro préstamo del egipcio en Hiponacte es βίκος, ‘jarra’, o medida de volumen líquido, que también se puede explicar desde el punto de vista comercial (Bonati 2015: 60-66). βίκος, βικίον es jarra o copa para beber, del egipcio *b3kt* (WB I 424, 11), Hemmerdinger 1968: 241. Pero Chantraine 176 prefiere origen semítico. Cf. Pierce 1971: 102. Véase también Masson 1967: 78-80. Frisk 237 la describe como «wahrscheinlich ägyptisch». Véase también Mayser-Schmoll 1970: I 27.

⁷² Véase, Ateneo, *Deipnosophistas* 1.49.13 Kaibel.

⁷³ La concesión por parte de Licurgo (el filo-egipcio) de un terreno a los egipcios para la construcción de un templo de Isis (cf. IG II.2. 337, 333 a.C.) se puede explicar como una medida excepcional para la promoción del comercio extranjero, pues la ley no permitía la concesión de suelo ático a metecos. Simms (1989: 220-221) opina que

incluso de alguna comunidad de origen griego en Egipto, se instalaron en Atenas⁷⁴, donde legalmente eran metecos, aunque lograron ciertas concesiones, dada la importancia de su actividad comercial. Destacaré dos de los negocios más florecientes para los metecos egipcios: el de los perfumes y el de los pescados.

Los perfumes egipcios eran especialmente apreciados en la antigüedad⁷⁵, por lo que no sorprende demasiado que las fuentes nos proporcionen al menos tres nombres concretos de perfumeros egipcios instalados en Atenas en los siglos V y IV a.C. Sus nombres, Dinias, Perón y Atenógenes, son griegos. El fenómeno tiene dos posibles explicaciones: que fueran griegos de Egipto (o nacidos en Egipto), con nombres griegos, pero sin derechos de ciudadanía ateniense, por tanto, metecos, o que fueran directamente metecos egipcios, y que hubieran adoptado nombres griegos para integrarse en la sociedad⁷⁶.

De los tres perfumistas sabemos a través de las fuentes literarias, especialmente la comedia fragmentaria, que nos ofrece sólo algunos versos de los que extraer exiguas conclusiones. Dinias aparece en la *Medea* de Stratis (fr. 34 Kassel-Austin) en torno al 431 a.C., calificado como egipcio, por tanto, un meteco en Atenas. Heraclides Póntico, en su tratado *Sobre el placer*, lo vuelve a mencionar, de manera despectiva, bien por ser egipcio, bien por dedicarse a un negocio considerado afeminado y poco digno de un “buen” ateniense. Perón⁷⁷ aparece en el *Protesilao* de Anaxándrides (fr. 41 Kassel-Austin). El tercero de los perfumistas egipcios en Atenas es Atenógenes, a quien conocemos por el discurso que escribió Hiperides contra él en torno al 330 a.C. Atenógenes era un meteco de origen egipcio que poseía tres negocios de perfumería en Atenas y que fue acusado de fraude por Epícrates, a quien convenció con argucias de adquirir un esclavo y un negocio que tenían deudas ocultas. Estos perfumistas completan el escenario junto con los términos de perfumes y ungüentos egipcios mencionados más arriba.

Aunque con peor olor que los perfumes, ya hemos mencionado la importancia de la importación de salazones de pescado de Egipto⁷⁸. En consecuencia, como es de esperar, el gremio de los pescaderos egipcios o comerciantes de salazón destaca en Atenas. El pescadero Hermeo, de origen egipcio, por el contexto, figura en los fragmentos de la comedia *Los Peces* de Arquipo (s. V a.C.)⁷⁹. Aparece pelando y destripando peces en un fragmento breve con poco contexto (fr. 23 Kassel-Austin). En otro fragmento de la misma comedia (fr. 26 Kassel-Austin) se mencionan tres nombres

Licurgo era devoto a los dioses griegos y que su estrategia de conceder espacio a los cultos extranjeros no tenía otro fin que el comercial, el de dar acomodo al segmento foráneo de la población, cuyos cultos no tenían por qué alcanzar a la población ateniense. De hecho, el culto tardó otros cien años en tener algún tipo de intervención de los ciudadanos atenienses (Sofia 2008: 486-487). La epigrafía funeraria también atestigua la presencia de egipcios en Atenas: véase Bäbler 1998: 69-77.

⁷⁴ Sofia (2007) hace un estudio completo de los fragmentos de comedia que ilustran la actividad comercial egipcia en Atenas.

⁷⁵ Sobre el perfume egipcio, véase Faure 1987: 162); *cf.* también Shaw (2010), sobre vasos de calcita egipcios en el intercambio diplomático; Carannante & D’Acunto (2012), sobre perfumes en general. Nuestra fuente más importante es Ateneo, XV b. Sobre perfumes en Atenas, Sofia 2007. *Cf.* Dexicrates (ss. IV-III a.C.) fr. 61 (1) εἰ δὲ μεθῶ καὶ χιόνα πίνω καὶ μύρον ἢ ἐπίσταμι ὅτι κράτιστον Αἴγυπτος ποιεῖ. El tráfico de perfumes de Asia también pasaba por los mercados de Egipto, a través de los puertos del Mar Rojo.

⁷⁶ Sobre el fenómeno de nombres dobles, muy frecuente en Egipto en época Greco-romana, véase Broux & Coussemont 2014.

⁷⁷ Scholz 1996.

⁷⁸ Sofia 2008: 492.

⁷⁹ A través de Ateneo 7.312a-b, donde describe los peces del Nilo.

de pescados, no todos etimológicamente egipcios, pero que se refieren a especies del Nilo: τοὺς μαιώτας καὶ σαπέρδας καὶ γλάνιδας. El primero no tiene traducción clara, pero es del Nilo,⁸⁰ el segundo es la tilapia, también nilótica (con nombre egipcio, véase más arriba) y el tercero es el siluro.

Estos dos gremios en los que los residentes egipcios tenían un importante papel conformaban una comunidad egipcia floreciente en la Atenas de los siglos V y IV a.C. Mientras las Danaides pedían protección en Argos, los egipcios de Atenas demandaban de las autoridades permiso para desarrollar todos los aspectos de su vida cultural. Tenemos testimonios indirectos que nos indican que probablemente a finales del siglo V o principios del IV, Licurgo les concedió el permiso para construir un templo a Isis en el Pireo. En un decreto del 333/2 a.C. (IG II² 337) el político concede permiso a los comerciantes chipriotas de Cítio para la construcción de un santuario a Afrodita. Al final del decreto añade: καθάπερ καὶ οἱ Αἰγύπτιοι τὸ τῆς Ἴσιδος ἱερὸν ἴδρυνται, «de la misma manera que los egipcios construyeron un templo de Isis».

Esta comparación nos aporta una *terminus ante quem* para la fundación del templo de Isis y conecta la autorización para dicha construcción con Licurgo. Aunque no se pueden inferir las motivaciones del político para esta concesión, podemos imaginar que fundamentalmente quería propiciar el comercio, manteniendo a las poblaciones foráneas contentas⁸¹. Sin embargo, como sería de esperar, sus decisiones y apoyo a las comunidades extranjeras también despertaron discrepancia y desacuerdo entre los ciudadanos más conservadores. Esta oposición se refleja, otra vez sobre el escenario dramático, en las parodias del político, en que aparece vestido con una túnica egipcia, llamada *kalasiris*⁸². La caracterización de Licurgo como egipcio o filo-egipcio se completa con la alusión a la función de διφορόφορος, portador del trono, que habitualmente desempeñaban los metecos: Cratino, *Las Delias* fr. 30⁸³: τούτοισι δ' ὄπισθεν ἴτω δίφρον φέρων Λυκοῦργος ἔχων καλάσιριν, «que Licurgo vaya detrás portando el trono y vestido con un *kalasiris*». Igualmente Licurgo aparece representado en *Los pájaros* de Aristófanes (v. 1296) como el ibis, el ave más egipcia.

Curiosamente, la epigrafía nos aporta un interesante testimonio conectado con el culto a Isis de estos metecos de origen egipcio. Una inscripción del Pireo, actualmente en el museo local⁸⁴, está inscrita tanto en griego como en demótico. Mientras que el texto demótico aún requiere un análisis más profundo, el texto griego nos aporta un interesante dato, un teónimo egipcio conectado con el culto a Isis⁸⁵:

Παις Ναυκρατίτης
Paesis el Naucratita

Como se puede apreciar, la comunidad de egipcios en Atenas era probablemente un grupo floreciente al menos en torno a la fecha de fundación del templo a Isis.

⁸⁰ Cf. Ael. *NH* 10.19, venerados en Elefantina porque anunciaban la crecida.

⁸¹ Para el filoeptismo de Licurgo véase más arriba nota 71.

⁸² El *καλάσιρις*, túnica larga egipcia, era conocida para los lectores de Heródoto, 2.81: ἐνδεύκασι δὲ κιθῶνας λινέους περὶ τὰ σκέλεα θυσανωτοῦς, τοὺς καλέουσι καλάσιρις, «Llevan túnicas de lino con flecos que cubren sus piernas, que llaman *kalasiris*».

⁸³ Este mismo término sería el título de una comedia de Alexis (s. IV). Sofia 2007: 147-148.

⁸⁴ Bäbler 1998: 69–77. Marina Escolano Poveda y la autora de estas líneas estamos preparando una edición y contextualización de la estela.

⁸⁵ Paesis, «el que pertenece a Isis», TM Nam 685.

Similares comunidades pudieron existir en otros puertos Mediterráneos, como Éfeso o Clazómenas. Podemos inferir que la situación lingüística en estos establecimientos presentaba dinámicas similares de intercambio, y aunque no se diera una situación de bilingüismo necesariamente, la cercanía confirma la afirmación de Pseudo-Jenofonte: «Así mientras los griegos hacen uso de su propia lengua, forma de vida y vestimenta, los atenienses usan una mezcla de griego y no griego».

5. Conclusión

Al escenario comercial, que ha sido objeto de estudio en esta contribución, hay que añadir un escenario secundario y probablemente accesorio del comercio, que es el de los viajeros. Muchos aspectos de la cultura egipcia fueron motivo de interés y admiración para los griegos. Descritos con mayor o menor precisión y exactitud por Heródoto, Hecateo y la tradición geográfica, llegaron de su pluma a una audiencia más amplia en Grecia⁸⁶. Heródoto describe extensamente el proceso de momificación (2.86-90). Hecateo (Diodoro Sículo 1.72 = *FGrH* 264 F25.72) también describió las costumbres de enterramiento y añadió más detalles sobre el juicio de los reyes y del individuo después de la muerte (Diodoro Sículo 1.91-92 = *FGrH* 264 F25.91-92). El interés por los monumentos de Egipto, pirámides y templos, relieves y otras maravillas, atestiguado en cierto modo por los graffiti *in situ*, también se refleja en una larga tradición de geógrafos que los visitaron y describieron, probablemente antes que Heródoto, pero también después de él. Lo mismo se puede decir de festivales y celebraciones religiosas a las que pudieron asistir griegos y otros extranjeros, residentes o viajeros⁸⁷.

Todas estas realidades, algunas típicamente egipcias, otras comparables a realidades en suelo griego, fueron relacionadas con cierto vocabulario en las descripciones mencionadas anteriormente. Al no ser productos exportados, tenemos que suponer que su conocimiento y la terminología que los denominaba llegaría a Grecia a través de las narraciones de viajeros y comerciantes. Estos conocimientos constituirían el imaginario popular sobre Egipto, que ya desde antiguo tenía un aura de misterio para los visitantes. Así, el público de las *Suplicantes* de Esquilo, con que hemos abierto esta contribución, o de la *Helena* de Eurípides o de tantas otras obras de ambientación egipcia, identificaba los elementos exóticos presentados en escena, bien porque habían tenido acceso a una literatura de viajes, bien porque una nutrida comunidad de egipcios vivía en vecindad.

Finalmente me gustaría hacer referencia al tipo de fuentes que nos han transmitido esta rica diversidad lingüística. Mientras que el examen de los textos griegos transmitidos como canon literario nos aporta una visión alejada de la pluralidad que parece poder imaginarse para la Atenas clásica, los fragmentos de literatura “perdida

⁸⁶ No está claro si autores como Platón realmente llegaron a viajar a Egipto. Los diálogos tienen al menos veinte referencias a Egipto y a los egipcios. Varias puramente geográficas (*Critias* 114c; *Timeo* 25b; *Menéxeno* 239e, 241e); opiniones generalizadas sobre las costumbres egipcias (*República* IV 346a; *Leyes* V 747c, XII 953a), el un clima egipcio (*Epinomis* 987a) y de las prácticas egipcias de embalsamamiento (*Fedón* 80c), referencias más extensas a los militares egipcios (*Timeo* 24b) y enseñanza de aritmética a los niños (*Leyes* VII). Existe la posibilidad de que las observaciones de Platón sobre el papel sacerdotal de los monarcas (*Estadista* 290d-e) se basen en algún conocimiento especial.

⁸⁷ Festivales descritos por Heródoto 2.59-63; cf. Lloyd 1976: 267-287; Perpillou-Thomas 1993.

y recuperada⁷⁷, gracias a la tradición indirecta, los escolios y los papiros, nos aporta una Atenas colorida y multicultural. Para ilustrar este punto, veamos un fragmento conservado otra vez gracias a Ateneo, de las *Danaides* de Aristófanes (fr. 267 = Ateneo 3.114C). Con una temática paralela a la de las Suplicantes de Esquilo, Aristófanes nos aporta más términos exóticos conectados con esa población multicultural y multilingüe de Atenas: καὶ τὸν κυλλᾶστιν φθέγγου καὶ τὸν Πετόσιριν, «habla de *kyllestis* y de Petosiris». El primer término, *kyllestis*⁸⁸, un tipo de pan egipcio, quizá asequible en Atenas en los comercios locales de los egipcios, lleva un nombre egipcio que los lectores de Heródoto podrían identificar⁸⁹. Petosiris, por otra parte, es un nombre egipcio muy frecuente que aparecerá más adelante en los documentos en papiro.

Es para mí un honor tener la oportunidad de presentar un trabajo en memoria de mi querido director de tesis y maestro, Don Luis Gil Fernández. A él le interesaron mucho Aristófanes y los cómicos, por lo que le dedico esta contribución llena de fragmentos suculentos de escenas perdidas del teatro clásico poblados de términos egipcios.

Bibliografía

Diccionarios

Beekes = BEEKES, R. (2016), *Etymological Dictionary of Greek (2 vols.)*, Leiden, Brill.

CD = Coptic Dictionary online (<https://coptic-dictionary.org/>)

CDD = Chicago Demotic Dictionary online (<https://isac.uchicago.edu/research/publications/chicago-demotic-dictionary>)

Černý = ČERNÝ, J. (1976), *Coptic Etymological Dictionary*, Cambridge, University Press.

Chantraine = CHANTRAINE, P. (1999), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque avec un supplément*, Paris, Klincksieck.

Crum = CRUM, W.E. (1939), *A Coptic Dictionary*, Oxford, University Press.

Erichsen = ERICHSEN, W. (1954), *Demotisches Glossar*, Kopenhagen, Munksgaard.

DGE = *Diccionario Griego-Español* (<http://dge.cchs.csic.es/>)

Frisk = FRISK, H. (1954-1972), *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter.

LSJ = LIDDELL, H.G., SCOTT, R. & JONES, H.S., *A Greek-English Lexicon*.

Vycichl = VYCIHL, W. (1983), *Dictionnaire Étymologique De La Langue Copte*, Leuven, Peeters.

WB = ERMAN, A. & GRAPOW, H. (1959), *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, Berlin-Leipzig, Akademie Verlag.

⁸⁸ κυλλῆστις, pan redondo egipcio, del egipcio *kršt*. Hemmerdinger 1968, 241; MacGready 1968: 249; Fournet 1989: 62; Schwechler 2019: 129-136.

⁸⁹ 2.77: ἀρτοφαγέουσι δὲ ἐκ τῶν ὀλυρῶν ποιῶντες ἄρτους, τοὺς ἐκείνοις κυλλῆστις ὀνομάζουσι, «y comen pan de escanda, que forman en panes llamados en su propia lengua *kyllestis*».

Bibliografia general

- AGUT-LABORDÈRE, D. (2012), «Le statut égyptien de Naucratis», en C. Feyel, J. Fournier, L. Graslin-Thomé & F. Kirbilher (eds), *Communautés locales et pouvoir central dans l'Orient hellénistique et romain*, Nancy, A.D.R.A.: 353–373.
- ASTOUR, M.C. (1967), *Hellenosemitica*, Leiden, Brill.
- AUSTIN, M.M. (1970), *Greece and Egypt in the Archaic Age*, Cambridge, Philological Society.
- BÄBLER, B. (1998), *Fleissige Thrakerinnen und wehrhafte Skythen. Nichtgriechen im klassischen Athen und ihre archäologische Hinterlassenschaft*, Stuttgart, De Gruyter.
- BONATI, I. (2015), *Glosse esotiche nei frammenti di Ipponatte. Gli esotismi nella lingua del giambografo di Efeso*, Saarbrücken, EAI.
- BRESSON, A. (1980), «Rhodes, l'Hellénion et le statut de Naucratis (VIe-IVe siècle a.C.)», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 6: 291-349.
- BRESSON, A. (2000), *La cité marchande*, Bordeaux, Ausonius Publication.
- BRESSON, A. (2008), *L'économie de la Grèce des cités (fin VIe–Ier siècle a. C.). II. Les espaces de l'échange*, Paris, Armand Colin.
- BRESSON, A. (2020), «Silverization, Prices, and Tribute in the Achaemenid Empire», en Ch. Tuplin & J. Ma (eds.), *Aršāma and his world: The Bodleian letters in context: Volume I: The Bodleian letters. -Volume II: Bullae and seals. -Volume III: Aršāma's world*, Oxford, University Press: 209–248.
- BRIANT P. & DESCAT, R. (1998), «Un registre douanier de la satrapie d'Égypte à l'époque achéménide», en N. Grimal & B. Menu (eds), *Le commerce en Égypte ancienne*, Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale: 59–104.
- BRIXHE, C. (1988), «La langue de l'étranger non grec chez Aristophane», en R. Lonis (ed.), *L'étranger dans le monde grec*, Nancy, P.U.: 113-138.
- BROUX, Y. & COUSSEMENT, S. (2014), «Double names as indicators of social stratification in Graeco-Roman Egypt», en M. Depauw & S. Coussement (ed.), *Identifiers and Identification Methods in the Ancient World*, Leuven-Paris-Walpole (MA), Peeters: 119-139.
- BURSTEIN, S.M. (1995), *Graeco-Africa: Studies in the History of Greek Relations with Egypt and Nubia*, New Rochelle, Aristide D. Caratzas.
- CARANNANTE A. & D'ACUNTO M. (eds) (2012), *I profumi nelle società antiche. Produzione, commercio, usi, valori simbolici*, Paestum, Pandemos.
- CLARYSSE, W. (1993), «Egyptian Scribes Writing in Greek», *Chronique d'Égypte* 68: 186-201.
- CLARYSSE, W. (1998), «Ethnic diversity and dialect among the Greeks of Hellenistic Egypt», en A.M. Verhoogt & S.P. Vleeming (eds.), *The two Faces of Graeco-Roman Egypt. Greek and demotic and Greek-demotic Texts and Studies presented to P.W. Pestman*, Leiden, Brill: 1-13.
- CLARYSSE, W. (2023), «Le bilinguisme à l'époque ptolémaïque», en R. Roure *et al.* (eds.), *Le multilinguisme dans la Méditerranée antique*, Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux: 89-97.
- COLVIN, S. (1999), *Dialect in Aristophanes: the Politics of Language in Ancient Greek Literature*, Oxford: University Press.
- DEMETRIOU, D.A. (2012), *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean: The Archaic and Classical Greek Multiethnic Emporia*, Cambridge, University Press.
- DERBEW, S. (2022), *Untangling Blackness in Greek Antiquity*, Cambridge: University Press.
- FAURE, P. (1987), *Parfums et aromates de l'Antiquité*, Paris, Fayard.

- FEWSTER, P. (2002), «Bilingualism in Roman Egypt», en J.N. Adams, M. Janse & S. Swain (eds.), *Bilingualism in Ancient Society: Language Contact and the Written Word*, Oxford: University Press: 220-245.
- FOURNET, J-L. (1989), «Les emprunts du grec à l'égyptien», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 84: 55–80.
- FOXHALL, L. (1998), «Cargoes of the Heart's Desire: the Character of Trade in the Archaic Mediterranean World», en N. Fisher & H. van Wees (eds), *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, London, The Classical Press of Wales: 295–309.
- GIL, L. (1996), *Aristófanes*. Madrid, Gredos.
- GRIFFITH, R.D. (1994), «Nektar and Nitron», *Glotta* 72: 20–23.
- GRUEN, E.S. (2011), *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton, University Press.
- HALL, E. (1989), *Inventing the barbarian: Greek self-definition through tragedy*, Oxford, University Press.
- HALL, E. (2006), *The Theatrical Cast of Athens: Interactions between Ancient Greek Drama and Society*, Oxford, University Press.
- HALL, J.M. (2002), *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*, Chicago, University of Chicago Press.
- HASPELMATH, M. (2009), «Lexical borrowing: Concepts and issues», en U. Tadmor & M. Haspelmath (eds.), *Loanwords in the World's Languages. A Comparative Handbook*, Berlin, De Gruyter: 35-54.
- HEMMERDINGER, B. (1968), «Noms communs grecs d'origine égyptienne», *Glotta* 46: 247–254.
- HUSSON, G. (1998), «Quelques aspects de la diffusion du grec en Egypte romaine», en Claude Brixhe (ed.), *La koiné grecque antique III. Les contacts*, Nancy/Paris, Association pour la diffusion de la recherche sur l'Antiquité (Collection Études anciennes 17): 113-117.
- JAMES, P. (2003), «Naukratis Revisited», *Hyperboreus* 9.2: 235–264.
- JOUANNA, J. (2012), *Greek Medicine from Hippocrates to Galen*, Leiden, Brill.
- LAMBDIN, T.O. (1953), «Egyptian Loan Words in the Old Testament», *JAOS* 73: 145–155.
- LLOYD, A.B. (1976) *Herodotus, Book II: Commentary* 1–98, Leiden, Brill.
- LÓPEZ RUIZ, C. (2021), *The Phoenicians and the Making of the Mediterranean*, Oxford, University Press.
- LUCAS, A. (1962), *Ancient Egyptian Materials and Industries*, London, E. Arnold [edición revisada 1989].
- LUTZ, H.L.E. (1943), «An attempt to Interpret the Name of the City of Naukratis», *University of California Publications in Semitic Philology* 10.13: 281–286.
- MACGREADY, A.G. (1968), «Egyptian Words in the Greek Vocabulary», *Glotta* 46: 238–247.
- MAIRS, R. (2012), «Interpreters and translators in Hellenistic and Roman Egypt», en P. Schubert (ed.), *Actes du 26e Congrès international de papyrologie Genève, 16–21 août 2010*, Genève, Droz: 457–462.
- MAIRS, R. (2020), «Hermeneis in the Documentary Records from Hellenistic and Roman Egypt: Interpreters, Translators and Mediators in a Bilingual Society», *JAH* 8: 50-102.
- MALKIN, I. (2001), «Introduction», en I. Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Washington, Harvard University Press: 1-23.
- MARGANNE, M-H. (2016), «Les remèdes d'origine égyptienne utilisés dans la médecine vétérinaire antique», *Pallas* 101: 205-216.
- MASSON, E. (1962), «Recherches sur le vocabulaire d'Hipponax», *Revue de Philologie* 36: 46–50.

- MASSON, E. (1967), *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, Paris, Klincksieck.
- MAYSER, E. & SCHMOLL, H. (1970), *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin, De Gruyter.
- MCGOVERN, P.E.A.M. & HALL, G.R. (2009), «Ancient Egyptian herbal wines», *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106 (18): 7361-7366.
- MILNE J.G. (1939), «Trade between Greece and Egypt before Alexander the Great», *Journal of Egyptian Archaeology* 25.2: 177-183.
- MÖLLER, A. (2000), *Naukratis: Trade in Archaic Greece*, Oxford, University Press.
- MORLEY, N. (2007), *Trade in Classical Antiquity*, Cambridge, University Press.
- MOYER, I.S. (2011), *Egypt and the Limits of Hellenism*, Cambridge, University Press.
- MYERS-SCOTTON, C. (2002), *Contact Linguistics: Bilingual Encounters and Grammatical Outcomes*, Oxford, University Press.
- ORÉAL, E. (1999), «Contact Linguistique. Le cas du rapport entre le grec et le copte», *Lalies* 19: 289-306.
- PERILLOU-THOMAS F. (1993), *Fêtes d'Égypte ptolémaïque et romaine d'après la documentation papyrologique grecque*, Leuven, Studia Hellenistica 31.
- PFEIFFER, S. (2013), «Egypt and Greece Before Alexander», *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1). Accessible en <https://escholarship.org/uc/item/833528zm>
- PFEIFFER, R. (1965), *Callimachus* vol. I, Oxford, University Press.
- PIERCE, R.H. (1971), «Egyptian Loan Words in Ancient Greek», *Symbolae Osloenses* 46: 96-107.
- REGGIANI, N. (2021), «Tradurre, mediare, misurare: qualche nuova riflessione su hermēneus e hermēneia nei papiri (e una rivisitazione di P.Monts.Roca IV 71)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 218: 200-208.
- ROCHETTE, B. (1994), «Traducteurs et traductions dans l'Égypte gréco-romaine», *Chronique d'Égypte* 69: 313-322.
- ROCHETTE, B. (1996a), «Sur le bilinguisme dans l'Égypte gréco-romaine», *Chronique d'Égypte* 71: 153-168.
- ROCHETTE, B. (1996b), «Parce que je ne connais pas bien le grec...: P. Col. Zenon II 66», *Chronique d'Égypte* 71: 311-316.
- ROCHETTE, B. (1998), «Le bilinguisme gréco-latin et la question des langues dans le monde gréco-romain. Chronique bibliographique», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 76.1: 177-196.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1999), «Ambiente y léxico egipcio en Esquilo, *Las Suplicantes*: βάρης (839, etc.), σινδονία (121), χάμψα (878), Ἴσι (848)», *Eikasmos* 10: 47-55.
- SCHOLTZ, A. (1996), «Perfume from Peron's: The Politics of Pedicure in Anaxandrides Fragment 41 Kassel—Austin», *Illinois Classical Studies* 21: 69-86.
- SCHWECHLER, C. (2019), *Les noms des pains en Égypte ancienne. Étude lexicologique*, Hamburg, Helmut Buske.
- SHAW, I.M.E. (2010). «Inscribed Stone Vessels as Symbols of the Egypto-Achaemenid Economic Encounter», en A. Hudecz & M. Petrik (eds), *Commerce and Economy in Ancient Egypt: Proceedings of the Third International Congress for Young Egyptologists 25-27 September 2009*, Budapest, BAR International Series 2131: 113-117.
- SHELMERDINE, C. (1998), «Where Do We Go From Here? And How Can the Linear B Tablets Help Us Get There?», *Aegaeum* 18 = E.H. Cline & D. Harris-Cline (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997*, Liège-Austin, Université de Liège: 291-299.

- SIMMS, R. (1989), «Isis in Classical Athens», *Classical Journal* 84.3: 216-221.
- SOFIA, A. (2007), «Prodotti egizi ad Atene. Testimonianze nella commedia antica e di mezzozio», *Aegyptus* 87: 143-180.
- SOFIA, A. (2008), «Egiziani ad Atene: discriminazione razziale ed integrazione politico-culturale nei commedografi del V e IV sec. a.C.», *MedAnt* 11: 477-507.
- SOFIA, A. (2016), *Aigyptiazein: frammenti della commedia antica*, Milano, Vita e Pensiero.
- SOMMERSTEIN, A.H. (1997), «The Theatre Audience, the Demos, and the Suppliants of Aeschylus», en Ch. Pelling (ed.), *Greek Tragedy and the Historian*, Oxford, Clarendon Press: 63-79.
- SPIEGELBERG, W. (1921), «Ψάδαν, θάγδαζ, σάγδαζ», *Hermes* 56: 332-333.
- TAL, O. (2009). «On the Identification of the Ships of kzd/ry of the Erased Customs Account from Elephantine», *Journal of Near Eastern Studies* 68: 1-8.
- THOMASON, S.G. (2001), *Language contact: an introduction*, Georgetown University Press.
- THOMASON, S.G. & KAUFMAN, T. (1992), *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Los Angeles, University of California Press.
- THOMPSON D.W. (1928), «On Egyptian Fish Names Used by Greek Writers», *Journal of Egyptian Archaeology*: 22-33.
- THOMPSON, D.J. (1988), *Memphis under the Ptolemies*, Princeton, Princeton University Press.
- THOMPSON, D.J. (2009), «The multilingual environment of Persian and Ptolemaic Egypt: Egyptian, Aramaic and Greek documentation», en R.S. Bagnall (ed.), *The Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford, University Press: 395-417.
- TORALLAS TOVAR, S. (2004a), «Egyptian Lexical Interference in the Greek of Byzantine and Early Islamic Egypt», en P.M. Sijpesteijn & L. Sundelin (eds.), *Papyrology and the History of Early Islamic Egypt*, Leiden, Brill: 143-178.
- TORALLAS TOVAR, S. (2004b), «The context of loanwords in Egyptian Greek», en P. Bádenas, S. Torallas Tovar, E. Luján & M.A. Gallego, *Lenguas en Contacto: el testimonio escrito*, Madrid, CSIC: 57-67.
- TORALLAS TOVAR, S. (2005), *Identidad lingüística e Identidad Religiosa en el Egipto Greco-romano*, Barcelona: Reial Academia de Bones Lletres.
- TORALLAS TOVAR, Sofia (2010a), «Greek in Egypt», en E. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Oxford, Blackwells Wiley: 253-266.
- TORALLAS TOVAR, S. (2010b), «Linguistic Identity in Graeco-Roman Egypt», en A. Papaconstantinou (ed.), *The Multilingual Experience in Egypt, from the Ptolemies to the Abbasids*, Aldershot, Ashgate: 17-43.
- TORALLAS TOVAR, S. (2017), «The reverse case: Egyptian borrowing in Greek», en P. Dils, E. Grossman, T.S. Richter & W. Schenkel (eds.), *Greek Influence on Egyptian Coptic: Contact induced change in an ancient African language*, *Lingua Aegyptia* 17, Hamburg, Widmaier: 97-113.
- TORALLAS TOVAR, S. (2020), «In Search of an Egyptian Greek Lexicon», en K. Bentein & M. Janse (eds.), *Varieties of Post-Classical and Byzantine Greek* (Trends in Linguistics. Studies and Monographs [TiLSM], 331), Leiden, Brill: 141-162.
- VASUNIA, P. (2001), *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press.
- VERGOTE, J. (1984), «Bilinguisme et calques (translation loan-words) en Égypte», en *Atti del XVII Congresso Internazionale di Papirologia*, Napoli, Centro Internazionale per lo Studio dei Papiri Ercolanesi: vol. 3, 1385-1389.

- VIDAL-NAQUET, P. (1997), «The Place and Status of Foreigners in Athenian Tragedy», en Ch. Pelling (ed.), *Greek Tragedy and the Historian*, Oxford, Clarendon Press: 109-119.
- VIERROS, M. (2012), *Bilingual Notaries in Hellenistic Egypt. A Study of Greek as a Second Language*, Brussel: Koninklijke Vlaamse Academie van België voor Wetenschappen en Kunsten.
- VIERROS, M. (2014), «Bilingualism in Hellenistic Egypt», en G.K. Giannakis (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, Leiden, Brill: 234-238.
- VILLING, Alexandra (2013), «Egypt as a “market” for Greek Pottery: Some thoughts on production, consumption and distribution in an intercultural environment», en A. Tsingarida & D. Viviers (eds), *Pottery Markets in the Ancient Greek World (8th–1st centuries B.C.), Proceedings of the International Symposium held at the Université libre de Bruxelles, 19–21 June 2008*, Brussels, *Études d’Archéologie* 5: 73–101.
- VILLING, A. (2015), «Egyptian-Greek Exchange in the Late Period: The View from Nokradj-Naukratis», en D. Robinson & F. Goddio (eds.), *Thonis-Heracleion in Context*, Oxford, Centre for Maritime Archaeology: 229–246.
- VITTMANN, G. (2003). *Ägypten und die Fremden im ersten vorchristlichen Jahrtausend*, Mainz, Kulturgeschichte der Antiken Welt 97.
- VON BOMHARD, A.-S. (2012), *The Decree of Saïs*, Oxford, Centre for Maritime Archaeology.
- WILL, A. (2003), «Foreigner Talk», en *The Languages of Aristophanes. Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*, Oxford, University Press: 198-225.
- WILL, A. (2004), «Old Persian in Athens Revisited (Ar. Ach. 100)», *Mnemosyne* 57.6: 657-681.
- YOYOTTE, J. (1991-1992), «Naucratis, ville égyptienne», *Annuaire du Collège de France*: 634–644.
- YOYOTTE, J. (2001), «Le second affichage du décret de l’an 2 de Nekhtnebef et la découverte de Thônīs-Héracléion», *Égypte, Afrique & Orient* 24: 25–34.